

# EL MENSAJERO

PELEA LA BUENA BATALLA DE LA FE, Timoteo 6:12

Redacción y Administración INSTITUTO BIBLICO Apartdo No. 901	Periódico quincenal Evangélico y de Intereses Generales	Suscripción DOS COLONES EL AÑO UN DOLAR ORO fuera del país NUMERO SUELTO ₡ 0.10
Año III	San José, Costa Rica, 10. Agosto 1928	Número 1

Editoriales

## La mayor necesidad

### Dos años de vida

*Cumple EL MENSAJERO dos años hoy. A pesar de la furia y tempestad que de Roma le ha azotado, sigue impertérrito su misión. Nuestro tiraje es de cinco mil ejemplares. Como misionero mudo va predicando por toda la América Latina.*

*Seguirá siendo mensajero de paz, pero agresivo defensor de la verdad evangélica, señalando los errores de los que extravían, a conciencia, a tantas almas AQUÍ y ACULLA.*

*Damos las gracias a nuestros favorecedores y confiamos que nos sostendrán con sus esfuerzos y oraciones.*

Sobre este asunto hay diversidad de opiniones, pero es nuestra profunda convicción que el Evangelio de Cristo sobrepaja a todas las demás cosas en importancia. En su bien pensado artículo, "Lo que Latinoamérica necesita, es carácter y no leyes", publicado en el número de esta revista, el Dr. Pereira de Cuba demuestra que es el Evangelio el que ha de formar el carácter de los hombres de estos continentes.

Esta convicción se fundamenta en el hecho de que el pecado es el causante de todos los males, sufrimientos, luchas y las demás condiciones que pueden calificarse como anormales, y que el único remedio para tales condiciones es el santo Evangelio de Cristo.

El pecado perturba, desequilibra; destruye la paz, el amor, la felicidad, la armonía; el pecado obra en contra del bienestar; el pecado es rebelión, es desobediencia a las leyes divinas; el pecado es falta de conformidad a la voluntad de Dios. De ahí, que sus consecuencias sean funestas, fatales, pues separa al hombre de Dios su Padre y le acarrea la pérdida de su alma. Dando por resultado efectos tan tristes, no es extraño que un Dios de amor proporcionara un remedio para el pecado, el que tenemos en el Evangelio.

El secreto del poder del Evangelio está en el hecho de la nueva creación, la nueva vida del individuo. Cuando Cristo se entroniza en el corazón del hombre quebranta el dominio del pecado e inmediatamente queda libre de su poder. Desde Adán se estaba echando de menos esa necesidad del cambio de vida, de un poder nuevo que pudiera hacer al hombre vencedor en sus luchas y afanes y con la venida de "las nuevas de salud", se le ha proporcionado a la humanidad el remedio eficaz. Durante muchos siglos pasados, millones han venido a Jesús, el Dador de esa nueva vida y luego de sufrir una transformación gloriosa, testifican de su poder maravilloso. Los sabios y filósofos han presentado otros remedios para curar el mal que azotaba a la humanidad, pero estos resultaron infecundos. Ninguno creó nueva vida. Sólo la sangre de Cristo tiene ese poder.

Pero habrá quien nos objete que estos países latinoamericanos tienen ese Evangelio, dado a los pueblos mediante la Iglesia de Roma y que el fruto de estas prédicas se muestra en sus muchos campanarios, catedrales e iglesias. No, amados lectores: la religiosidad de un pueblo no se mide por el número de sus catedrales y suntuosos edificios con magníficos objetos de arte en su interior, ni por el número de conventos, congregaciones y clérigos que pululan por dondequiera y menos por las procesiones, novenas, fiestas y turnos, pues tendríamos que convenir que realmente Latinoamérica no necesitaría ese Evangelio y menos España e Italia.

La religiosidad se muestra por el fruto de la vida de los hombres, por los ejemplos de moral y civismo.

Es pues, el Evangelio la necesidad suprema, porque su aceptación verdadera proporciona la solución de todos los problemas de la vida. Una vez que el hombre se ha libertado del poder del pecado y se siente dominado por el espíritu del amor y vive en armonía con los propósitos eternos de Dios, ya desaparecen sus males. De ahí que sean beneficiosas y buenas las relaciones entre patronos y obreros, entre los gobiernos y los gobernados, entre naciones e individuos. Una vez suplida esta imperiosa necesidad del Evangelio, las demás necesidades serán secundarias y también vendrán por añadidura.

Muchos no aceptan este Evangelio porque no se dan cuenta exacta de su necesidad. Se están privando de tan dulces y fructíferas bendiciones. El apóstol Pablo bien lo definió: "Es potencia de Dios para salud". El gran apóstol de los judíos Pedro, haciendo referencia a Cristo y no a Roma dijo: "Porque en ningún otro hay salud".

SMA.

## Sección de Cultura Espiritual

## El perdón de los pecados

"Creo en la remisión de los pecados". ¿Crees tú?

Uno de los salmos más hermosos de los hebreos comienza con estas palabras: "Bienaventurado aquel cuyas iniquidades son perdonadas y borrados sus pecados".

El apóstol Juan, que probablemente fué quien escribió lo último que se escribió del Nuevo Testamento, dice: "Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros. Si confesamos nuestros pecados (a Dios, no a los hombres), El es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad".

Todos necesitamos perdón. Es la necesidad mayor que tenemos. Y nadie será capaz hoy de negar la realidad del pecado. Es uno de los resultados de la Gran Guerra pasada (el único resultado bueno, que yo sepa, que trajo aquella terrible calamidad) el hecho de que nadie niega en estos días la realidad del pecado.

Pero no basta estar convencido de que el pecado existe, de que hay mal en el mundo. Debemos reconocer que cada hombre es pecador. No podemos empezar siquiera a comprender y a practicar la religión de Cristo, si no hemos comprendido este hecho por nuestra parte. Muchos de los castigos de Dios tienen por causa la terca resistencia de los hombres a reconocer que son pecadores. Dios mismo dice: "Yo entraré en juicio contra tí, porque dices: No he pecado".

Aun aparte de la tendencia hereditaria al pecado que ha llegado hasta nosotros a través de largas generaciones desde los comienzos mismos de la vida humana, está el hecho de que aun las almas más santas han sentido la influencia del sufrimiento y el pecado que las rodeaba; porque el sufrimiento a menudo endurece y el pecado embota el sentido moral.

Y además de esto está el pecado individual que nadie se atrevería a negar. "No hay justo en el mundo que haga siempre el bien y nunca peque". "Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos". Necesitamos perdón.

¿Cuál es la condición del perdón? "Si confesamos nuestros pecados" a Dios, tenemos que abandonar todo empeño de engañarnos a nosotros mismos y de engañar a Dios. Engañarnos a nosotros mismos es facilísimo; pero engañar a Dios es imposible. Seamos sinceros con nosotros mismos y con Dios. Esto es lo que significa confesar nuestros pecados.

¿Por qué confesamos nuestros pecados? Ciertamente no para dar conocimiento de ellos a Dios; porque El los sabe ya.

Los confesamos para entregarnos por completo a su misericordia. No podemos entrar en tratos con Dios. Debemos rendirnos incondicionalmente. Debemos confesar nuestros pecados; y entonces, "El es fiel y justo para

perdonarnos nuestros pecados". "El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta, alcanzará misericordia".

Pero necesitamos estar seguros del fundamento en que se basa el perdón divino. ¿Cómo sabemos que Dios perdona? ¿Cómo puede El perdonarnos? Los hombres de ciencia nos dicen que en la naturaleza no hay perdón; sus leyes son inexorables; quien las quebranta sufre sin remisión la pena correspondiente.

El perdón del pecado puede venir sólo por una directa intervención de Dios. Cuando David había caído en un horrible pecado y su conciencia se despertó por las severas palabras del profeta Nathán, confesó: "Pequé contra el Señor"; y Nathán le contestó: "El Señor también ha perdonado tu pecado". El perdón divino es un milagro, es decir, es el cambio deliberado del orden natural, (tal como lo conocemos) mediante una expresa intervención de Dios.

¿Cómo puede decirse de Dios que sea "fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados?" Porque El ha tomado sobre sí las plenas consecuencias del pecado, de modo que no es necesario ya que nosotros las llevemos. "Dios estaba en Cristo, reconciliando consigo al mundo, no imputando a los hombres sus transgresiones". "Porque agradó al Padre que en Cristo habitase toda plenitud, y por El reconciliar todas las cosas consigo, haciendo paz por la sangre de su cruz".

El Hijo eterno de Dios ha sufrido en lugar de nosotros, para que nosotros pudiéramos quedar libres.

¿Cuán grande y completo es el perdón que Dios nos da en su Hijo! "Nos limpia de toda maldad". No nos deja abandonados después de perdonados. La gran equivocación que muchos cometen es pensar que el perdón es cosa que pasa y se acaba, y que en adelante tienen que proseguir su camino solos, tropezando a medida que avanzan sin auxilio alguno.

Pero el perdón de Dios es un principio, no un fin. El nos da un nuevo nacimiento, un nuevo camino, una nueva meta. Nos perdona, pone nueva vida en nuestro ser, nos coloca en el sendero de la santidad y nos muestra la esperanza de la vida eterna.

Pero a lo largo del camino debemos caminar siempre a la sombra de la cruz de Cristo; porque la fuerza para vivir y trabajar proviene de la misma fuente de donde recibimos el perdón inicial. "La sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado".

¿Sabes que tus pecados han sido perdonados? "Yo creo en el perdón de los pecados", ¿de mis pecados! ¿Puedes tú decirlo también? Si no puedes ¿por qué has de seguir sin ser perdonado?

Albert, Mitchell

# La Voz de Dios

Luego que Dios hubo "hecho los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos por el espíritu de su boca" y visto que todo era "bueno en gran manera", tomó al hombre, corona de la creación, para quien la tierra en todo su esplendor y hermosura había sido creada, y le puso en el Edén para que lo laborara y lo guardase y para que se deleitase en la contemplación de la naturaleza, admirando sus variadas y múltiples bellezas, sus singulares y admirables encantos.

No quiere Dios que Adán permanezca solo en el Paraíso; hácele una ayuda idónea, la mujer, para que a su lado viva compartiendo con él las horas de placer y de alegría. Y Dios, en su amor, ¡amor incomparable, amor infinito! solía visitar y conversar con la unida y feliz pareja. Pero, ¡oh desgracia! ¡oh insondable misterio! el pecado asoma por primera vez su repugnante faz y de dos almas puras y dichosas, hace dos almas impuras y desgraciadas, que revelan su desgracia en estas palabras de muy marcada desesperación: "Oí tu voz en el jardín, y tuve miedo, porque estaba desnudo y me escondí".

¿Qué ha ocurrido? ¿Qué cambio se ha operado en esas dos almas ayer alegres y felices? Es que el hombre y la mujer han desobedecido a Dios, han delinquido y, escuchan su voz; pero esa voz que antes les era dulce y tierna; que les era paternal, resúltales repugnante, importuna, mortificante, ahora les causa horror y espanto y no suena en sus oídos con la entonación cariñosa de otro tiempo.

¡Y tienen miedo...! Sí, el miedo que sigue a la violación de una ley, a la comisión de un delito, al inexorable grito del deber no cumplido. Tienen miedo de la justicia divina. Saben que son indignos de permanecer en el jardín, que han manchado con su primera transgresión. Y creen ver en el rumor del viento, en el murmullo de las fuentes y en el rugido de las hojas de los árboles la mano vengadora de la Providencia.

¡Y se esconden...! Como niños asustadizos que luego de cometida una travesura huyen del regazo materno a ocultarse en algún sitio, así Adán y Eva corren asustados a ocultarse, entre la espesura de los árboles y las plantas del huerto, de las miradas escudriñadoras de un Dios omnipotente, como si posible fuera alcanzar semejante cosa.

El hombre y la mujer se encuentran desnudos y por eso buscan que les oculten de la presencia de su ofendido Hacedor.

Están desnudos, desnudos, sí, de la gracia y de la

santidad; están sin la túnica bendita de la inocencia y del pudor ¡y se encuentran avergonzados...! ¡Lo han perdido casi todo...! ¡Oh primera desobediencia, primer pecado, cómo hiciste de dos seres felices, dos vidas desdichadas y con ellas un mundo arruinado y sin santidad.

La voz de Dios que una vez se paseara "en el jardín al fresco del día" continúa paseándose por el jardín de la vida y el hombre, como fiel hijo de su padre Adán, al escucharla ha sentido miedo y ha tratado de esconderse entre la espesura de sus propias obras, de su propia justificación. El alma se siente culpable y piensa que desoyendo la voz de Dios y huyendo de su presencia puede esconder su responsabilidad y su culpabilidad; pero se equivoca lastimosamente, pues escrito está: "¡Ay de los que se esconden de Jehová, encubriendo el consejo, y sus obras son en tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve, y quién nos conoce?" (Isa. 29:15). Y también: "A dónde me iré de tu espíritu? y dónde huiré tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el abismo hiciere mi estrado, he aquí allí tú estás". (Salmo 139:7-9).

Para el creyente sincero la voz de Dios es el consuelo de su alma, el deleite de su espíritu, la satisfacción de su conciencia; para él esa voz tiene una entonación de amor, una armonía dulcísima, un ritmo de vida celestial.

En cambio, para el impenitente, para el creyente caído la voz de Dios es lo que fuera para Adán y Eva luego de su transgresión, de su caída: repugnante, importuna, mortificante. De ahí el que los primeros no quieren saber de iglesias, de Biblias, de oraciones ni de cosas semejantes. Y por eso a los últimos se les ve ocupar los últimos o más escondidos asientos en la iglesia o se les ve pasar de refilón por frente a las puertas de ésta hasta alejarse poco a poco de ella y luego... "oí tu voz... tuve miedo... y me escondí..." Es que la iglesia con sus sermones, sus exhortaciones, sus oraciones, sus himnos y su Biblia no es el sitio más agradable ni más adecuado para aquellos a quienes la voz de Dios repite las palabras dirigidas a Adán: "Dónde estás tú?" y éstas dirigidas a Eva: "¿Qué es lo que has hecho?"

Piensa en ello, y si eres uno de los que nunca ha escuchado la "tierna voz del Salvador" y oyereis hoy su voz "no endurezcáis vuestro corazón". O si eres una de esas almas caídas del "primer amor" recuerda por tanto de donde has caído y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré presto a tí, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido. (Rev. 2:5).

V. N. Hernández

## La ingratitud

En una reunión que celebró el Dr. Torrey en Los Angeles, se hallaba presente un hombre que poco tiempo antes había librado a 17 personas de una muerte cierta.

Cuando Torrey se enteró del hecho, llamó al hombre, le hizo subir hasta colocarse a su lado, y le preguntó: Dígame, querido amigo, qué impresión más honda guarda usted del salvamento de aquellas personas?—"Su ingratitud, contestó el hombre, ninguna ha vuelto a darme las gracias por el favor recibido".

No nos olvidemos que la gratitud es uno de los deberes más sagrados del cristiano. Debemos, primeramente, ser agradecidos a Dios por las mercedes que de El recibimos. La Escritura nos dice que debemos orar a El con hácimiento de gracias. (Fil. 4:6.)

En segundo lugar, seamos agradecidos a los favores que recibamos de nuestros semejantes, pues, el desagradecido es un hombre cuyo corazón se ha endurecido hasta quedar frío, duro, muerto como la piedra.

## Sección de Controversia

## La Doctrina de las Indulgencias

Por M. Montaña Guillén

Hace más de cuatro siglos que la avaricia papal extendida en las regiones de Wittemberg por el astuto Tetzel, recibió el golpe mortal que le asestara el inmortal Lutero, después de haber comprendido la actitud esencialmente indecorosa del pontificado. En la soledad de los claustros, ante la consideración del amor de Dios hacia los pecadores, amor que "no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva", amor que al salvado lo conduce a la gloria celestial por los méritos de Cristo, y al impenitente lo deja en el tormento eterno, sin presentar para nadie un lugar intermediario, Lutero, en vista de que Simón el Mago, personificado en la cabeza del elemento clerical que reinaba en Roma, ponía en juego toda su artimaña para negociar las cosas espirituales a precio de dinero, levantó su voz de protesta y con energía varonil y verdaderamente cristiana, fijó sus noventa y cinco tesis en la puerta de la iglesia de Todos los Santos de Wittemberg. La doctrina de sus tesis en general, era que el papa no podía absolver sino de las penas impuestas por él mismo, pero que con respecto a las de la vida futura y en conexión con la salvación del alma, nada podía él hacer.

Antiguamente, en los estatutos de la iglesia romana, podía tener cabida, como en efecto lo tuvo, el más escandaloso abuso en lo tocante a indulgencias; así por ejemplo, las cláusulas de "la licencia para pecar con impunidad se concede por dinero"; "se exige de los pecadores más dinero que arrepentimiento"; "los obispos sacan dinero por el concubinato de los clérigos", estaban en boga, hasta que la dignidad de los príncipes católico-romanos de Alemania, en la Dieta de Nuremberg, en el año 1523, alcanzó a elevar ante Adriano VI la reforma de aquellos estatutos.

Más tarde, estos mismos príncipes, elevaron otras quejas en las cuales declararon "que en virtud de las indulgencias compradas por dinero, no solamente los pasados y futuros pecados de los vivientes se perdonan, sino también, los de los hombres que han dejado este mundo y que están en el purgatorio del fuego con tal que algo se pague al contado". "Cada uno, dijeron los príncipes, conforme a lo que haya invertido en estas cosas, se promete exención del castigo de sus pecados. De aquí resultan fornicaciones, incestos, adulterios, perjuicios, homicidios, hurtos, rapiña, usura y una hidra de maldades. Porque ¿qué iniquidad puede espantar a los hombres, una vez que crean que la licencia y la exención del castigo de sus pecados no solamente en esta vida, sino también en la venidera, pueden ser compradas por dinero (aunque el precio sea exorbitante), por medio de estas ventas de indulgencias". Para todo esto y para mejor comprensión, remitimos al lector al documento "Fascicular Rerum" y a "Le Plat. Mon. Conc. Trid".

Estas son unas pocas, poquísimas, de las miles y miles de pruebas que condenan *plene ac plane*, el tráfico antiguo y moderno que la iglesia ejerció y ejerce con las indulgencias.

Los tan decantados "méritos superabundantes" que alega para sí la iglesia romana a fin de dar mayor valor

a la doctrina de las indulgencias, no hacen sino pensar en que en vista de tales escapatorias, el hombre, en esta vida, puede entregarse al desenfrenamiento más exagerado de las pasiones, consolándose con que las indulgencias compradas por sus deudos han de ser suficientes de salvarlo aún en la otra vida. La confianza en las Misas Gregorianas le impulsa a pecar con toda libertad, cuando en realidad de verdad las treinta misas consecutivas (y las treinta veces cinco colones), no servirán al pecador, sino para empujarlo más y más hacia su tormento eterno, y al cura párroco, para enriquecerlo y hacer que viva más que holgadamente a costa de la farsa simoniaca. Pero, dicho sea también de paso, ya que hablamos de Misas Gregorianas, últimamente la ridiculeza de dichas misas en conexión con la salvación de las almas del soñado purgatorio, ha hecho ruborizar a la misma iglesia e inducido a declarar, como se lee en el *Cuestionario Religioso* de la Revista Católica de El Paso, Texas No. 29, que "la iglesia nada ha definido sobre la eficacia de estas misas, pero considerando muy sólida la creencia general acerca de ellas, no solamente las ha aprobado, sino que las ha enriquecido con especiales indulgencias." La razón de esta aprobación y enriquecimiento con indulgencias, consiste en la renta que tales misas proporcionan.

Sosteniendo la iglesia romana, como hemos dicho más arriba, que las mencionadas indulgencias se fundan en las limosnas y "en el rescate de las almas a precio de dinero", indica claramente que la salvación del alma no es personal, desprendiéndose de esto, que uno puede salvarse *aunque no quiera* y *aunque no sepa que se va salvando* con tal de que caigan los centavos en la bolsa del párroco.

¡Qué bien podríamos ilustrar nuestro asunto con el relato de un cura que quería salvar a un alma del purgatorio a fuerza de exigir dinero! Era un joven que deseaba que el alma de su padre saliera de las llamas del purgatorio, y con este fin, continuamente, depositaba gran parte de su dinero en manos del cura de su parroquia. Cansado de tanto gastar su dinero en este negocio, un día preguntó al cura: "¿hasta cuándo seguiré dándole dinero, pues hace ya mucho tiempo que toda mi ganancia la invierto en la salvación del alma de mi padre? ¿Cuánto falta aún para que él salga del purgatorio?" El cura le respondió: "Todo él, incluso su pie izquierdo, ya están fuera del purgatorio y sólo queda su pie derecho entre las llamas". Lleno de gozo ante esta contestación exclamó el joven: "pues no pagaré más dinero, porque la pata derecha de mi padre era de palo, pues era cojo".

Y después de esto (la ignorancia es atrevida), un pobre cura de por ahí, hace poco escribía en un periodiquillo hablando de los evangélicos: "disparatan sobre la materia de indulgencias que el Romano Pontífice concede a los fieles en casos excepcionales y después les *quedan las dudas* sobre religión, viene la desconfianza que trae por cola la indiferencia religiosa".

Y ¿cómo no ha de venir la duda? Mientras uno está con los ojos cerrados, no podrá ver la luz, pero cuando los tiene abiertos puede contemplar la diáfana claridad.

Tal sucede con los que antes, en su ignorancia, creían en dislates, pero al ver la verdad se dan cuenta de todo y rechazan el error.

Siendo tan extensa la materia de las indulgencias, quizá en próximo número nos ocuparemos más sobre ellas,

pero nos compadecemos de los curas que con estas declaraciones han de perder mucho, pues nadie que sepa bien el asunto y los embrollos de las indulgencias, se aproximará de buena gana ante el cura, ya para misas *pro defunctis*, ya para responsos *pro ipsis*.

## El Confesonario o Carcajada de Satanás

Nada degrada y envilece a la mujer como el confesonario.

Ninguna institución humana coloca a la mujer a más bajo nivel que la iglesia romana con su confesonario. La iglesia romana enaltece a la mujer en María y la envilece con el celibato del cura. La madre del sacerdote no recibe honra de él, pues al declararse refractario del matrimonio, degrada a la mujer de quien es hijo.

¿Por qué no se casa el cura? ¿Es para él el matrimonio inmoral? Si lo es y lo degrada para poder oficiarse como sacerdote en el altar y levantar el cáliz, se declara tácitamente con el celibato del cura, que la mujer es un ser crapuloso, que mancilla el altar si el sacerdote se casa con ella y no lo deja ser puro.

Si el sacerdote no fuera hijo de una mujer, si bajara del cielo en una nube, sería perdonable este horror al matrimonio; pero siendo como es el hijo de una mujer, si el matrimonio mancilla al sacerdote, si es crapuloso, ¿por qué el sacerdote ha de recomendarlo para los demás?

La mujer es muy útil a la iglesia romana pero el celibato la declara muy baja.

¿Qué puede degradar tanto a la mujer como el confesonario? La anciana venerable, madre de tantos hijos, quizás madre de algún hombre que el mundo se descubre ante él, arrodillada en el confesonario delante de un confesor de veinte años, confesando ingenua y honradamente sus pecados, es un sarcasmo y un desprecio a la mujer, es una befa a la familia y un bofetón a la civilización.

La esposa que tiene un marido que lucha por dignificar el hogar y daría su vida por defender esa esposa, cuando ésta está arrodillada a los pies del confesor de veinte años, está humillada, y en su humillación envuelve la humillación de su esposo, la de sus hijos y la de sus hijas que harán igual que

ella, humillarán el hogar. El confesonario en la mujer escarnece toda la sociedad, prepara la debilidad del carácter de los pueblos e incuba la esclavitud del pueblo, porque el servilismo de la mujer lo recibe su hijo por atavismo en su seno y los pueblos reciben los primeros sentimientos de la madre en la sangre, en la lactancia y en sus besos de amor. Por eso vemos al pueblo besar la mano del tirano y doblar la rodilla ante el que lo explota y envilece, porque el ser que lo concibió, la madre, en vez de vivir exaltada por el hombre, vive a los pies arrodillada de un cura, de un hombre sin más títulos de santidad y moral, que el tener rasurada la cabeza y vestir la túnica del misterioso traje talar.

¡La hija adorada de un padre en cuyos quince años brillantes como un rayo de luz y pura como un lirio del valle, sale del hogar ataviada como un ángel de luz para irse a prostrar a los pies de un gran pecador como el cura; esa hija de quince años en la cual ve el padre con veneración el velo del pudor que cubría a su esposa, y por cuyo honor daría mil vidas, puesta de rodillas delante de un hombre cuya alma puede ser un antro de deseos lúbricos, es la burla más grande al cariño paternal! Si pudiéramos escuchar la carcajada de Satanás cuando una niña de quince años se confiesa con un cura, sentiríamos vergüenza y frío. Escucharíamos la carcajada del triunfo de Satanás en el jardín del Edén, cuando como serpiente venció a Eva y la lanzó al dolor de pecadora.

Satanás ya no se convierte en serpiente y se enrosca al manzano del jardín del Edén, sino se viste con sotana y espera a la pobre Eva en toda las edades para ponerla a sus pies, hacerla su esclava, envilecerla y engañarla, y luego que la desprecia y la mancilla, le dice:

¡Salve, oh María, tú eres la reina del cielo, tú venciste a Dios, nadie se salva sin tí!

Veritas Boricua

### Sección de Cuestiones Generales

## Enseñanza Clerical

¡Ah! — dice el gran poeta — ya os conocemos! Conocemos al partido clerical, partido veterano que ya tiene hoja de servicios. El es el que monta la guardia en la puerta de la ortodoxia; él, el que ha encontrado esos dos cables, la ignorancia y el error: él, el que ha prohibido a la ciencia ir más allá del misal, y él, el que quiere enclausurar el pensamiento dentro del dogma.

Cuantos pasos ha dado la inteligencia europea los ha dado a pesar de este partido; su historia está escrita en la historia del progreso humano, pero escrita al revés. El se ha opuesto a todo. El es el que ha hecho azotar a Prinele, por haber dicho que no caerían las estrellas. El, el que ha aplicado siete veces el tormento a Campanella por haber afirmado que el número de mundos era infinito. El es el que ha perseguido a Harvey por haber probado que circulaba la sangre.

Con el testimonio del bíblico Josué apresó a Galileo; con el de San Pablo aprisionó a Colón. Descubrir la ley del cielo era una impiedad, encontrar un nuevo mundo una herejía.

El fué el que anatematizó a Pascal en nombre de la religión; a Montaigne en nombre de la moral; y a Molière en nombre de la religión y la moral.

¡Oh, sí! No hay duda: cualquiera que seáis, ya os llaméis del partido católico, ya seáis del partido clerical, os conocemos: ya hace mucho tiempo que la conciencia humana se rebela contra vosotros y os pregunta: ¿Qué queréis de mí? Ya hace mucho tiempo que procuráis poner una mordaza al espíritu humano. ¿Y vosotros queréis haceros dueños de la enseñanza? Y no queréis aceptar ni a un escritor, ni a un filósofo, ni a un pensador, y rechazáis cuanto se ha escrito, descubierto, deducido, ilumina-

do o inventado por patrimonio común de la inteligencia. Si el cerebro humano estuviese a vuestra disposición como la página de un libro, lo llenaríais de borrones, lo mandarías a la hoguera; tenéis que convenir en esto.

En fin, hay un libro que desde la primera letra hasta la última es una emanación superior, un libro que es para el universo lo que el Corán para el islamismo, lo que los Vedas para la India, un libro que contiene toda la sabiduría divina; un libro al cual la sabiduría de los pueblos ha llamado la Biblia. Pues bien, vuestra censura ha llegado hasta ese Libro. ¡Cómo deben espantarse los corazones sencillos al ver el índice de Roma sobre el libro de Dios!

Y con todo, reclamáis la libertad de enseñanza. Seamos sinceros, entendámonos acerca del género de libertad que queréis. Esa libertad es la de no enseñar.

¡Ah! Queréis que os entreguen los pueblos para instruirlos. Está bien, pero veamos vuestros discípulos, veamos sus productos. ¿Qué habéis hecho de Italia? Diez siglos hace que tenéis en vuestras manos, en vuestra dirección, en vuestras escuelas, bajo vuestra férula, a esas dos grandes naciones que han esparcido por el universo las más brillantes maravillas del arte y la poesía. La Italia que ha enseñado a leer al género humano, hoy no sabe leer. La Italia es entre todos los Estados de Europa aquel en que existen más naturales que no saben leer!

La España, magníficamente dotada, la España que había recibido de los *romanos* su primera civilización, de los *árabes* su segunda y de la *Providencia*, a pesar de

vosotros, un mundo, la América. La España ha perdido, gracias a vosotros, gracias a vuestro yugo de embrutecimiento, que también es yugo que degrada y aminora, la España, digo, ha perdido el secreto del poder que había tomado de los romanos, el genio de las artes que le inspiraron los árabes, y el mundo que le había regalado Dios, recibiendo en cambio de todo aquello que le habéis hecho perder, la Inquisición, que ha quemado ¡cinco millones de hombres! (leed la historia). La Inquisición que exhumaba los muertos para quemarles como herejes, testigos de ello: Urgel, Arnauld y el conde Tecalquier; la Inquisición que declaraba los hijos de los herejes hasta la segunda generación, infames e incapacitados de honores públicos, exceptuando a aquellos que "hubiesen denunciado a sus padres"! (tales son los términos de la sentencia). La Inquisición que en este momento tiene aún sellados los libros de Galileo. Pero con todo, para consolar a España de lo que le quitásteis, le disteis el sobrenombre de católica.

¿Queréis saberlo? Vosotros habéis arrancado a uno de sus más grandes hombres ese doloroso grito que es vuestra acusación: "Prefiero", dijo, "que España se llame más grande a que se llame católica".

Aquí tenéis vuestras obras, maestros. Habéis apagado ese foco que se llama Italia, y habéis minado ese coloso que se llama España. Ved lo que habéis hecho de estos dos grandes pueblos. ¿Qué pretendéis hacer ahora con nosotros?

## Misceláneas

### *Costa Rica - Ferrocarril al Pacífico.*

El ferrocarril del Gobierno produjo al erario público en el mes de mayo la suma de 266733.25 colones o sean 66,683.31 dólares.

### *Hermosa Ley*

El Congreso Constitucional pasó ayer (julio 24) una ley nacionalizando todas las fuerzas eléctricas del país. Al mismo tiempo esta ley crea la Institución Servicio Nacional de Electricidad.

Esta ley fué votada por unanimidad de los 43 diputados presentes. Tengo entendido que Costa Rica viene a ser la segunda república en América que ha dado este trascendental paso. Primero lo hizo el Uruguay.

Lo bonito de la ley está en que una vez que las utilidades líquidas alcancen por año una suma igual a la venta líquida del monopolio de licores, dejará el gobierno de ser fabricante y vendedor de éstos con fines fiscales, conservándose ese monopolio únicamente para fabricar y suministrar el alcohol para usos industriales y medicinales.

Es pues, doblemente loable, la actitud correcta y viril del Congreso. Evitará el que los "trusts" norteamericanos controlen la energía eléctrica costarricense y evitará que en el futuro el gobierno sea el *envenenador* y *degenerador* del pueblo con el exterminio del alcohol.

### *Gaston de Massion, notable católico sobre Washington protestante*

Yo me avergüenzo de llamarme católico cuando oigo orar a Washington protestante.

¡Oh, madre, yo nunca supe lo que era la verdadera fe, la verdadera piedad y oración hasta ver a Washington orando de rodillas! Me pareció como un patriarca o profeta de la antigüedad. Hasta habla con Dios con una fe tan cierta, con una esperanza y amor como si le viera cara a cara, y, no obstante, lo sabe hacer con una reverencia y adoración, que yo jamás he visto ni aún en los mejores católicos".

### *Castelar sobre la Iglesia Romana*

No existe un solo principio progresista que no haya sido maldecido por la iglesia católica. La iglesia maldijo la Revolución Francesa, la Constitución Belga y la Independencia Italiana.

No ha nacido una constitución, no se ha dado un paso hacia el progreso, no se ha efectuado una sola reforma, que no haya caído bajo los terroríficos anatemas de la Iglesia Papal.

### *Lo que dijo un poeta:*

"Cuarteles y cadalsos y conventos  
Son del ayer los tristes monumentos,  
Más del santo progreso los poderes  
Han trocado sus piedras en cimientos  
De hospitales y escuelas y talleres".

S. M. A.

## Tío Batuecas.-Lo conocíamos

"El Correo Nacional", sus hombres y el mismo Batuecas, quieren hacer creer a las beatas que estamos desesperados por descifrar a este CAMPEON (¿?) anonimista de las letras españolas. ¡Cuán equivocados están! Muy bien que le conocíamos y le conocernos y QUARE CAUSA no nos ATREVEMOS a medir lances con él. Sin embargo, queremos informar al clero y al Correo que "Nació... Mal", algo sobre el FAMOSO escritor.

Es español de nacionalidad. Fué fraile capuchino, habiendo dos veces colgado los hábitos: una para hacerse pastor bautista (bautizándose por inmersión) y la otra, ya católico por tierras de los Gómez y los Castro (Venezuela), para unirse a una dama, de quien tiene una hijita. Hoy, después de varios meses, reside en San José con un negocio de fondas. Al parecer no le ha ido bien: solicitó una posición en el Instituto Bíblico y se le fué negada, a pesar de ser tan SABIO. Y en él se repite el caso aquel de la zorra con las uvas verdes: "no las quiero comer no están maduras". Desde entonces, lleno de RABIA, fulmina contra nosotros. Si le hubiéramos aceptado, ya estaría rompiendo lances contra la Iglesia Romana y sus secuaces, como lo hizo en otro tiempo. Este es, pues, el famoso hombre que declara que no vendería su pluma, cuando realmente van pocas semanas que estaba dispuesto a vender su ser entero a nuestro servicio.

Póngase la sotana, procure una parroquia de sus compinches Filax, Filin, Mirándola y Amarilis (si es posible cedérsela a un ex-hereje, protestante y casado) y luego combata por fe (¿?) y con su nombre de Pascual Balaguer, ex-teniente cura para bien de sus lectores.

### Sección de Temperancia

## Matemos al Alcoholismo

*Del «Comercial»*

### I

*El borracho pierde la vergüenza, la dignidad, se dá a todos los vicios se vuelve perezoso, imbécil y feroz.*

Esto no necesita demostración. El borracho comienza por perder la noción del honor, del respeto propio y de la propia estima. Poco le importa exhibirse, con la cara descompuesta, los ojos turbios, el paso vacilante, la palabra torpe, repulsivo, sucio, objeto de horror, de asco, de desprecio, de burla! Eso no es un hombre, es peor que una bestia! Hemos visto ebrios que andaban, públicamente, en las calles, llenos de mugre, con las ropas cubiertas de moscas... qué espanto! ¿Es eso un ser humano que posee un alma? ¡Qué tremendo desprecio tiene de sí mismo el que así degrada su naturaleza! ¿En virtud de qué terrible obcecación considera placer el perder lo más noble que el hombre tiene, que es la razón? Tremenda falta de respeto a Dios que nos hizo a su imagen y semejanza!

El borracho pierde la vergüenza. La pérdida de esta virtud es característica. Jóvenes de buenas familias la pierden hasta el punto de detener a los transeuntes para pedirles dinero, como mendigos! Personas de elevada posición social la pierden hasta el punto de servir de irrisión y escándalo a la sociedad en que viven. Conocimos a un joven de distinguida familia, elegante, hermoso, inteli-

gente, rico, con grandes dotes artísticas. El alcohol lo hundió en la degradación y la desvergüenza. Pedía por las calles y aullaba como una fiera; llegó a perder la facultad de andar; su lenguaje eran gritos casi ininteligibles: la parálisis le obligó a arrastrarse de cuatro pies, peor que una bestia. La gente que lo conoció cuando era hombre, apartaba de él los ojos con horror y con lástima.

En el hogar, el borracho es perezoso, imbécil y feroz. Es el tirano de la esposa y de los hijos, que llegan a aborrecerle como a un monstruo, objeto para ellos de escándalo, en vez de ejemplo de virtud, que bebe sus lágrimas y su sangre en vez de darles sustento, que les tortura y llena de horror en vez de darles protección y amparo.

En la mujer, el alcoholismo es aún más repugnante que en el hombre. Su naturaleza delicada se resiente mucho más que la del hombre, de los estragos del veneno. A ella la desmoraliza el alcohol mucho más que al hombre. Como sabe que su destino es ser flor de pureza, la primera caída la sobrecoge y desconcierta y la hace perder la confianza en sí misma y la propia estima. Muchas mujeres estropeadas deben su desgracia a una copa de licor. Damas, guardad vuestros labios siempre puros como pétalos de rosa. Que no sean ellos tocados jamás por la copa en donde se oculta el veneno de vuestro cuerpo y de vuestra alma.

Como la mujer es la que más sufre con el alcoholismo, urge que las mujeres nieguen su amistad a todo hombre que tome.

## II

*El alcoholismo produce, en el orden espiritual, dos efectos específicos: la amoralidad y la pérdida de la voluntad.*

Los daños y serios trastornos que el alcoholismo produce en lo físico y material, como son: la disminución de la resistencia física y de la vitalidad, los grandes daños a todos los órganos del cuerpo y a la salud en general, la sensibilidad precoz y la disminución de la duración de la vida, los múltiples perjuicios en lo económico, la pobreza, la ruina individual, la ruina de las familias y la del país etc., resultan *insignificantes* comparados con los que el alcohol produce desde los puntos de vista moral y espiritual. Está bien probado que el alcohol produce dos efectos *específicos* (efectos *fatales*, que *nunca* dejan de producirse) que son: la *amoralidad* y la *pérdida de la voluntad*.

La amoralidad es esa *indiferencia* que induce al hombre a *repetir indefinidamente* sus malas acciones sin que su conciencia le acuse y le atormente. En el hombre amoral se ha cerrado la puerta que une la naturaleza física y animal con su ser interno, esa chispa divina que en su interior mora y cuya voz severa e imperiosa llamamos la "conciencia". En el hombre normal y moral, las caídas producen siempre dolor, y eso es motivo de conocimiento y regeneración, de esperanza y adelanto. La indiferencia del hombre amoral ciega para él la fuente saludable del dolor, e imposibilitado para el adelanto rueda por la

pendiente que conduce a la degradación. De este modo el hombre amoral queda incapacitado para realizar, por la experiencia, el dolor y el esfuerzo consciente, su progreso espiritual.

En nuestro país la amoralidad es un síntoma alarmantísimo. Vemos por todas partes los incendiarios, a los estafadores, a los usureros desalmados, a los acaparadores de los artículos más necesarios para la vida, a los servidores desleales, a los defraudadores de caudales públicos, a los criminales de toda suerte, pasearse alegres y contentos, sin que el recuerdo de sus crímenes les mortifique, les oprima o les quite el sueño. Por todas partes reina, desenfrenado el egoísmo. El ideal de las gentes es hacer dinero, de cualquier modo. Las más nobles profesiones, las que más capacitan para *servir* a los demás, se han convertido en infames especulaciones, en los más inicuos asaltos a la propiedad y a la vida. Se están perdiendo las nociones del honor, del deber, de la lealtad, del servicio, del patriotismo. Es preciso enriquecerse y pronto, aunque para ello sea necesario sacrificarlo todo: el amigo, la familia, el honor, la conciencia, la Patria. Esto es la amoralidad. La alta moralidad y nobleza de carácter de nuestros antepasados, son cualidades que se están perdiendo a consecuencia del alcoholismo, del uso de bebidas que al hacer del hombre una bestia como otra cualquiera, lo apartan del bien.

El bebedor es el agente destructor de las buenas conquistas de nuestros antepasados, es el traidor de la familia y de la patria.

## Discurso de un ebrio

Entró un vago en una cantina y pidió una bebida. Se le dió, y en el acto de tomarla, un joven de los que había allí presentes dijo: Alto, pronuncie un discurso. Es un licor muy pobre el que no suelta la lengua del hombre. El borracho se tomó apresuradamente la bebida, y cuando el licor enardeció su sangre, se dirigió a los presentes, irguiéndose con una gracia y dignidad que no pudieron ocultar su deseo y sus harapos:

"Caballeros, — dijo; — al contemplaros esta noche, me parece contemplar el negro cuadro de mi juventud. Este rostro abotagado que véis, fué en un tiempo tan limpio y sano como el vuestro. Este cuerpo vacilante y tembloroso, en otro tiempo fué gallardo y digno como el vuestro, porque llegué entre los hombres. También conté con mis amigos y tuve un hogar y una posición. Tuve una esposa tan bella como el sueño de un artista, pero arrojé la inapreciable perla de su honor y su respeto a un vaso de vino, y como Cleopatra, al verla disolverse, la tragué

con la desbordante bebida. Tuve hijos tan bellos y tan puros como las flores de primavera; pero los vi marchitarse y morir bajo la candente maldición de un padre borracho. Tuve un hogar donde el amor encendía la llama sobre el altar y oficiaba ante él; pero yo apagué aquel fuego santo y en su lugar dejé tinieblas, desolación. Tuve ambiciones y aspiraciones que se remontaban tan alto como la estrella de la mañana, pero los ahogué para no acordarme más de ellas. Ahora soy un esposo sin esposa; un padre sin hijos; un vago sin hogar; un hombre con todas sus aspiraciones y sus impulsos muertos".

El vago cesó de hablar. De sus manos cayó el vaso, y al chocar contra el suelo se rompió en mil pedazos. Las celosías de la cantina se abrieron y violentamente se cerraron. Cuando el grupo de gente levantó a vista, el vago había desaparecido.

*El Evangelista Colombiano*

**CONFERENCIAS**  
**en el Instituto Bíblico**  
(Anexo-Frente al Laberinto)

Todos los miércoles y viernes a las 7 y 15 p. m. para damas y caballeros

Estas conferencias estarán a cargo de los Srs. Strachan, Alfaro, Thompson y Montaña.